

Proceso de una edición anotada: *Estelas y bosquejos* de Dolores Correa Zapata

Diana Regina de la Paz Cadena Espinosa ¹

¹ Estudiante de la Licenciatura en Letras Hispánicas, División de Ciencias Sociales y Humanidades, Campus Guanajuato, Universidad de Guanajuato, Exconvento de Valenciana, s/n, Mineral de Valenciana, Gto., C.P.36240
diannacaes@gmail.com

Resumen

En el presente trabajo se abordará el proceso de investigación que hay detrás de la realización de la edición anotada del poemario *Estelas y bosquejos* de Dolores Correa Zapata. Se hará, primeramente, un retrato biográfico de la autora, así como la contextualización de su época y de su obra. Asimismo, se explicará la metodología que los estudiantes editores siguen de forma rigurosa y profesional para la creación del conjunto ediciones que forman parte de la Colección Lecturas Valenciana coordinada por la maestra Flor E. Aguilera Navarrete.

Palabras clave: edición anotada, Dolores Correa Zapata, escritoras decimonónicas, proceso editorial.

Introducción

En el presente trabajo se abordará el proceso que se lleva a cabo al elaborar una edición anotada, en este caso, de la obra poética de Dolores Correa Zapata (1853-1924). Para esto, primero se debe definir qué es o qué se entiende por *edición anotada*. ¿Cómo podemos diferenciar una edición anotada de cualquier otro tipo de edición? La edición anotada, aunque similar a una edición crítica, es aquella en la cual el texto principal se hace acompañar por notas explicativas (ya sea de ubicación, bibliográficas, biográficas, léxicas, entre otras), ubicadas comúnmente al margen o al pie del texto. Estos comentarios no son propios del autor de la obra, sino realizados por un editor llamado *editor crítico* o *editor académico*. La finalidad de las notas es aclarar o poner al día la obra para que el lector pueda tener una mejor relación con el texto, más orgánica y con una comprensión más completa de la lectura.

Como parte del proyecto Colección Lecturas Valenciana, coordinado por la maestra Flor E. Aguilera Navarrete, surge la edición anotada de *Estelas y bosquejos* de Dolores Correa Zapata. Esta mujer, contemporánea de Laureana Wright de Kleinhans, Rita Cetina, Cristina Farfán, entre otras, fue maestra, escritora y poeta decimonónica mexicana. Nació en Teapa, Tabasco, en 1853, y se crio en el núcleo de una familia liberal, no católica y conformada por escritores, políticos y maestros. Es en este ambiente cultural e intelectual donde Correa Zapata desarrolla su vocación por la enseñanza y las letras. Además de ejercer su profesión magisterial, la también poeta fue una ardua defensora de los derechos de la mujer. Sin todavía tener un título oficial como profesora, se hizo cargo, junto a su madre, del Colegio María para señoritas que ambas fundaron en la ciudad de Villahermosa, Tabasco. Culminó sus estudios como profesora en la Escuela Normal de México y ejerció en diferentes escuelas del país. Asimismo, cultivó la poesía y fue una continua colaboradora de las revistas dirigidas por mujeres de finales del siglo XIX, como *Violetas del Anáhuac* (1888-1889), *El Recreo del Hogar* (1879) y *La Mujer Mexicana* (1902-1905), de esta última fue fundadora y directora. En dicha revista escribieron las primeras mujeres profesionales del país, por lo cual se convirtió en un referente de la educación intelectual femenina y, por ende, en feminista. En 1904 formó parte de la primera asociación feminista de México, mejor conocida como "Protectora de la mujer" que surgió en la Escuela Normal de Profesoras.

Si se quiere comprender la postura de la autora dentro de su campo cultural es necesario conocer el contexto social que imperaba en la segunda mitad del siglo XIX, la situación política y social de las mujeres en esta época. En una investigación de Rosa María González Jiménez, profesora investigadora de la Universidad Pedagógica Nacional (UPN), realizó sobre Dolores Correa Zapata y que a partir de su biografía trató de dibujar el panorama del feminismo liberal mexicano, menciona que la participación política formal de las mujeres era en extremo limitada, si eran solteras se les consideraba ciudadanas hasta los 30 años de edad de acuerdo con la Constitución de 1857 que legislaba en ese momento. De igual manera, no tenían derecho a votar ni a ser electas para un puesto de representación pública. Respecto al ámbito educativo, las mujeres de mayor edad se dedicaban a enseñar catecismo y lectura a infantes en el hogar, una actividad que se venía realizando desde el tiempo de la Colonia. González Jiménez menciona que a estas mujeres se les conocía como “la ‘Amiga’, para diferenciarlas de las escuelas para niños en donde enseñaban profesores. Eran mujeres que trabajaban como una ‘penosa necesidad’ y eran descritas como ‘ancianas ignorantes’ [...]” (González, 2005: 33). La educación formal que recibían las niñas en la primera mitad del siglo XIX se ocupaba principalmente de adiestrarlas como futuras amas de casa. Para esto se les enseñaba, además del catecismo, a leer, escribir y contar, costura y bordado, conocimientos que se denominaban bajo la etiqueta de *artes mujeriles*.

Es en 1867 que este panorama empieza a transformarse, es el año en el que liberales abogan por una mejor educación para las mujeres, aunque fuera todavía bajo el argumento de que eran ellas las responsables de la primera educación de los hijos. Pero es en 1878 cuando se abren cursos en la Secundaria para Niñas, que se crea en 1869 por el gobierno de Benito Juárez, para formarse como profesoras de secundaria, con una duración de seis años. Son las mujeres de estrato medio quienes en su mayoría se decantan por titularse como maestras. En 1890, la Secundaria para Niñas se convierte en la Escuela Normal para Profesoras. En un principio, las maestras normalistas sólo enseñaban materias como Economía Doméstica, Francés o Costura; las materias de Física, Pedagogía, Matemáticas o Historia se reservaban para que fueran impartidas por los varones. A pesar de que la formación y el ejercicio profesional de Correa Zapata se desarrolló a partir de estos cambios sociales, tanto ella como una gran parte de las profesoras de su generación, en especial de aquellas que colaboraban en las revistas antes mencionadas, se vieron contrapuestas —todavía— a grupos conservadores que no creían oportunas las posturas liberales del grupo que parecía ser liderado por Laureana Wright de Kleinhans.¹ Los textos que se publicaban a través de la pluma de estas profesoras no dejaban indiferente a la sociedad, que veía por primera vez cómo un puñado de mujeres de clase media-alta instruidas buscaba una reivindicación de los derechos de las mujeres sin salir a las calles y manifestarse, como sí lo hicieron los movimientos feministas europeos. Fueron sus discursos, sus retóricas o sus poéticas las que terminaron por definir las como feministas.

Para encontrar algunas de las obras de esta autora fue necesario desempolvar las publicaciones del semanario *Violetas del Anáhuac*, un periódico de corte feminista dirigido por la también escritora Laureana Wright de Kleinhans, y donde Correa Zapata colaboraba asiduamente, ya fuera con poemas o con algún ensayo. En sus obras se reflejaban las inquietudes que se empezaban a despertar en las mujeres ilustradas de su época, así como el incipiente feminismo y el cuestionamiento sobre el papel de la mujer en la sociedad mexicana. Estos tópicos se convirtieron en el epicentro de sus textos. Como maestra, gran parte de la obra de Correa Zapata es didáctica y pedagógica, pues se conocen libros de textos que creó para la instrucción principalmente de las niñas y mujeres de su época. Algunos de ellos son: *Moral, instrucción cívica, nociones de economía política para la escuela mexicana* (1895), *En el hogar y en la escuela: ligeros apuntes sobre la educación* (1897), *La mujer en el hogar. Nociones de economía doméstica y deberes de la mujer* (1898-1900), *Nociones de instrucción cívica y derecho casual* (1907), entre otros. Estos textos fueron la base de la educación femenina en México por varios años, lo que permitió que cientos de niñas y mujeres jóvenes que tenían acceso a la educación se vieran influenciadas por las ideas que la autora exponía sobre su postura feminista, sobre todo con respecto a la educación como principal eje para la emancipación de la mujer.

Uno de sus poemas más aclamados por la crítica es “La mujer científica”, publicado a finales de 1886 dentro de su primer poemario *Estelas y bosquejos*, una compilación de 28 poemas con tintes románticos y donde la autora plasma su sentir más profundo. Entre los versos que conforman el poema, escrito en dos cantos, podemos entrever que el objetivo principal era demostrar que los estudios de las ciencias no eran un atributo exclusivamente de los hombres, así como criticar el nulo acceso que tenían las mujeres para ejercer estudios científicos, que para la escritora eran una vía para encontrar autonomía de pensamiento y decisión:

¹ Laureana Wright de Kleinhans (Taxco, Guerrero, 1846) fue una ensayista, poeta, periodista y feminista mexicana. Luchó por los derechos y emancipación de la mujer desde sus escritos. Se enfocó en el derecho a la educación femenina como motor de superación y de liberación.

Pobre mujer, para soñar nacida,

Angel precioso de ligeras alas,

Tocó la triste realidad con ellas,

Y al levantarse las halló pesadas...!!

[...]

Mas como el alma femenil parece

Rueda movible de incansable máquina,

Que obedeciendo en incesante giro

A los impulsos de una fuerza extraña,

Busca al girar un invisible objeto

En que dejar su actividad empleada.

[...]

“No he de vivir en la inacción, se dijo,

Porque la estrella de mi fé se apaga.

Si en la hermosa región del sentimiento

Que mi destino de mujer marcara

Se dobló marchitándose el capullo

De la pálida flor de mi esperanza,

Es preciso buscar por otra senda

Otro sol y otro cielo para mi alma!

¿Quién ha dicho que al hombre solo es dado

Cruzar la senda de la ciencia vasta,

Para regar despues en su camino

La luz fulgente que la ciencia mana?

¿Por qué no tiene la mujer derecho

De abarcar con la luz de su mirada

Los misterios que al sabio se revelan

Y al ignorante la creación le guarda?

[...] (Correa Zapata, 1886).

La autora construye un poema en torno a la desigualdad de oportunidades y la brecha que existía en la educación —y que desgraciadamente sigue existiendo hoy en día— entre hombres y mujeres, apelando a su poética ágil y sencilla, pero no por eso simplista; es la voz poética femenina quien se cuestiona por qué ella, a pesar de poseer las mismas facultades que el hombre de anhelar adquirir conocimiento y saberes no puede —por impedimento social— desarrollarlos al igual que éstos. El poema invita a las lectoras a cuestionar los límites que les ha impuesto la sociedad, así como el rol que juegan dentro de ella. En palabras de la propia autora:

La Mujer Científica, es, por decirlo así, la Esclava de la sociedad que no tiene desgraciadamente en nuestro país ni el apoyo ni las consideraciones que ese tipo abnegado merece. A nosotras mujeres, que por nuestra natural pereza para los estudios serios, podemos comprender la heroicidad de la que sobreponiéndose á ella, camina por el Calvario del estudio, para ceñirse la corona de la ciencia, que se confunde para la mujer con la corona del martirio; á nosotras nos toca tributar siquiera nuestro respeto, ya que no podemos otra cosa, en honor de la que, casi siempre por necesidad, abdica su prerogativas de mujer, sin alcanzar por eso las prerogativas del hombre (Correa Zapata, 1886).

Es una reflexión de la situación colectiva de la mujer. En 1896, en la introducción que hace a su libro *La mujer en el hogar*, Dolores Correa vuelve a insistir en sus posturas críticas en defensa del movimiento feminista, alegando:

Hay todavía quienes ignoren lo que significa feminismo y hay también quienes vean o finjan ver en él, una ridiculez, un disparate, suponiendo que el feminismo consiste en la necia pretensión de que las mujeres cambian su papel, por el de los hombres, obligando a éstos á que hagan papeles de mujer. No obstante entre la gente seria, el feminismo es el grito de la razón y de la conciencia, proclamando justicia, porque el feminismo consiste en levantar a la mujer al nivel de su especie, al de la especie humana... Y esto sólo puede lograrse proporcionándole los medios de llenar sus necesidades físicas, intelectuales y morales, para lo cual es indispensable concederle el derecho de ejercitar su actividad, el derecho de trabajar, el de ser útil en proporción a sus facultades (Correa Zapata, 1896).

Dolores Correa se autodefinió como feminista, sus escritos daban cuenta de ello, tanto los poemas como los textos de educación que creó para la formación de las mujeres mexicanas, mas nunca se autoproclamó como escritora. No buscaba que sus versos se leyeran como fruto de una educación literaria ni bajo las reglas que estudiaban a la poesía de aquella época. Ella misma en el prólogo que precede a sus versos en *Estelas y bosquejos* lo declara:

Tú sabes que mis versos no son las producciones del arte, ni el resultado del estudio, pues jamás ha pasado por mi mente la idea de hacer de la poesía ó de la literatura una profesión, sino los entretenimientos á que he consagrado los ratos de ocio que otras mujeres dedican á la musica ó la pintura; bellas artes que son más propias de mi sexo, pero que no me ha sido posible cultivar.

[...] Tal vez hago mal en exponer ante el público estas páginas, que como meros pasatiempos, están plagadas de todos los errores propios de la ignorancia; [...] yo recuerdo que debí más gratas horas de distracción á la pluma incorrecta pero sentida de más de una mujer, que á los libros clásicos de eminentes autores. Como el saldo de esa deuda, ofrezco mi libro, no á los apasionados del arte de la bella literatura, pues me avergüenzo de pensar que mis versos fueran analizadas, sujetándolos á las reglas literarias que ignoro; sino á aquellas que, como yo, solo buscan en la lectura el reflejo de sus impresiones (Correa Zapata, 1886).

Estamos frente a una mujer que no quiere ser catalogada como escritora ni como autoridad literaria; incluso, se describe como una ignorante ante el panorama intelectual y de las letras, aunque sea de conocimiento público que tuvo una formación académica más completa que la mayoría de las mujeres de su tiempo y que en las redes que tejó con sus contemporáneas tuvo acceso a autoras y autores feministas europeos del siglo XIX. Dolores Correa Zapata se erigió entonces como profesora feminista, y pese a que sus textos educativos fueron clave en el sistema de enseñanza —en especial para la mujeres— por mucho tiempo, con el paso de los años dejó de figurar entre la historia de la educación en México. Hablar entonces de su obra poética resulta mucho más complejo, apenas su primer poemario tuvo una segunda reedición hecha por la Universidad Juárez Autónoma de Tabasco en 1997, como parte de un esfuerzo por preservar el patrimonio cultural de la entidad. La obra crítica acerca de su poética es casi inexistente, al igual que el estudio y análisis de las obras escritas por mujeres de su tiempo. A pesar del aporte que significó para las letras mexicanas, Correa Zapata terminó por pasar desapercibida como escritora, como poeta decimonónica y los estudios que la rescatan se enfocan en su postura feminista y su figura magisterial. ¿Será un error enfocar hacia una sola perspectiva el análisis de la obra de esta maestra-poeta?, ¿o debemos de respetar la postura de la propia Correa y delimitarla sólo como la profesora que a través de su diatriba abogaba por los derechos de las mujeres?

Es por ello que elegir a Dolores Correa Zapata —la poeta— y su primer poemario publicado *Estelas y bosquejos*, que fue la obra que se eligió para la reedición puesto que, además de ser su primer obra publicada, es el texto que se pudo localizar íntegro y que hasta donde sabemos no volvió a editarse más que la ya mencionada con anterioridad —donde no se le cambió absolutamente nada—, se convierte en una tarea imprescindible para poder completar una imagen que apenas se vislumbra de ella en la historia de la literatura mexicana. Realizar una edición anotada de Correa Zapata ayudará a ampliar el panorama canónico de las letras, completar el paisaje literario mexicano. Hasta ahora, dentro de la academia, poco se habla de la literatura escrita por mujeres de nuestro país en el siglo XIX, de ahí surge la impronta por redescubrir a aquellas escritoras que se vieron inmersas entre las sombras de las grandes figuras masculinas de la época, entre ellas Dolores Correa Zapata. A partir de la futura lectura de esta edición, se aspira a que el lector encuentre entre los versos de la autora un atisbo de lo que escribían las mujeres de la época decimonónica, un estilo tal vez más apegado al romanticismo que a cualquier otro, con un toque de nostalgia y añoranza, las letras de Correa Zapata servirán de incentivo para que las y los lectores deseen conocer más a fondo la literatura hecha por mujeres. Para que esta transmisión sea posible, *Estelas y bosquejos* será reeditada a partir de la primera edición que tuvo, la de 1886, y que la misma autora tuvo a bien a prologar con una dedicatoria a su madre, donde explica algunos de sus poemas.

Metodología

En esta nueva edición de Colección Lecturas Valenciana, la gramática se ajustará lo mínimo; al ser poesía, poco más allá de cambios en acentos, corrección del uso de los signos de puntuación, el uso de mayúsculas o minúsculas es lo que se llevará a cabo, modificaciones pequeñas que permitirán una lectura más fluida, sin cambiar en absoluto el estilo léxico de la época. A partir de esto, el lector podrá disfrutar de los poemas de la autora sin miedo a sentir que está leyendo algo que Correa Zapata no escribió. Estos cambios gramaticales se harán bajo la última normativa de la *Nueva Gramática de la Lengua Española* de la Real Academia Española publicada en 2009 en conjunto con la Asociación de Academias de la Lengua Española.

Para poder llevar a buen término, esta edición anotada se deberá llevar a cabo un proceso metodológico minucioso para que el producto final responda a las necesidades propias de la Colección Lecturas Valenciana, como bien lo menciona la maestra Flor E. Aguilera Navarrete. A pesar de que esta edición es anotada y no crítica, se toman como base algunos puntos de los manuales de edición crítica, adaptándolos a las características de la colección. En este caso, se usarán las etapas generales que propuso Alberto Blecha (profesor, escritor, filólogo y cervantista español), y que han reafirmado otros editores, que a su vez tienen subetapas, conformadas por la *recensio* que determina la filiación o relación entre testimonios para localizar variantes (*fontes criticae, collatio codicum*) y por la *constitutio textus* que inicia la reconstrucción del texto, enmienda errores, establece variantes y restituye el texto a su versión original (*examinatio y selectio, emendatio, dispositio textus, apparatus criticus* y corrección de pruebas). Como la Colección Lecturas Valenciana más que reconstruir un texto es una edición con fines de divulgación, aunado a que los textos elegidos no muestran demasiada contaminación por otros procesos editoriales, puesto que la mayoría se ha editado una o muy pocas veces, no se atienden con demasiada rigurosidad cada una de las etapas. Al no ser una edición crítica, éstas sufren una adaptación para el proceso de una edición anotada como se señalará a continuación.

En la *recensio*, los estudiantes editores indagarán dentro de catálogos bibliográficos y hemerográficos que formen parte de repositorios institucionales reproducciones de ediciones facsimilares que a criterio propio —y profesional— deban de ser rescatados, este primer paso es la *fontes criticae*. En este punto se debe investigar su autenticidad y que el archivo contenga toda la información necesaria para su identificación. Si bien, en la actualidad, muchos de estos archivos se encuentran digitalizados, los editores se enfrentan a al problema de la descontextualización, ya que en algunos casos no se encuentran de manera íntegra, lo que imposibilita la comprensión de los textos a partir de todos los elementos que le rodean. Esto sólo se puede evitar consultando los archivos originales directamente. En resumidas cuentas, en esta etapa el estudiante editor localiza y hace la selección de la obra, investiga la historia textual de ésta para poder comprenderla integralmente. Asimismo, debe investigar los estudios sobre la obra —en caso de que existan—, pues éstos son de gran ayuda para entender la composición del texto. La *collatio codicum* queda descartada en la edición anotada, puesto que no hay un cotejo de varios testimonios para localizar variantes y restituir el texto para poder garantizar su autenticidad. Sin embargo, lo que sí realiza el estudiante editor es la transcripción del texto con todo y errores que tenga, para posteriormente cotejar esta transcripción con un atendedor, con el fin de registrarlo tal cual se localizó. Es aquí donde ya se empieza a visualizar qué ajustes gramaticales y de estilo necesitará el texto. También se vislumbran los fragmentos o palabras donde será necesario colocar notas a pie de página y que formarán parte del aparato crítico de la obra. En esta misma etapa, el editor hace la selección de su edición y justificará de manera clara sus motivos apoyándose de la historia textual resultado de su investigación paralela.

La segunda etapa, la *constitutio textus*, es donde se determinan los criterios editoriales que se tomarán en cuenta al llevar a cabo la edición de la obra literaria. Esto es con base en la recomendación de Belem Clark de Lara respecto a la *dispositio textus* en la que señala que, por lo general, en la edición de las obras del siglo XIX sólo se actualiza la ortografía y la puntuación, dejando los giros, formas léxicas y palabras que todavía no estaban castellanizadas y que tengan una intención expresiva. Por lo tanto, en su mayoría, los estudiantes editores se limitarán a actualizar acentos, modernizar algunos vocablos, la aplicación de la norma actual de mayúsculas y minúsculas, desatar abreviaturas de uso común, evaluar el uso de marcas tipográficas, uniformar el uso de los signos de interrogación y exclamación, emplear el correcto uso de los puntos suspensivos y ajustar el aspecto de los textos en la composición de la página: colgados, versos centrados, sangrías, división de palabras, entre otros.

Así como en la edición crítica, también en la edición anotada el *apparatus criticus* es de suma importancia. En las ediciones anotadas de la Colección Lecturas Valenciana, el aparato crítico está conformado por las diversas notas a pie de página de diferentes tipos que el estudiante editor cree preciso colocar. Para la redacción de éstas se considera que deben ser redactadas de manera sencilla y concreta para que el lector no pierda el hilo de la lectura; de lenguaje sencillo y sin manifestar un discurso erudito que reste protagonismo a la obra. Cada nota exigirá su propia investigación y sus propias fuentes.

Es la coordinadora de la Colección Lecturas Valenciana quien guiará a los estudiantes en las investigaciones para ayudarlos a sustentar sus propuestas editoriales, rastrear primeras ediciones o, en su defecto, ediciones confiables que sean la base del proyecto. Asimismo, es ella quien realiza el diseño editorial, la gestión de derechos de reproducción de obra artística visual, trámites administrativos, maquetación y corrección de las ediciones, sin dejar de lado el apoyo y el compromiso de los propios estudiantes editores. En la etapa final del proceso metodológico, los estudiantes editores se apoyarán en correctores y atendedores para realizar la corrección de pruebas, la última etapa del proceso editorial. En ésta, una vez más se cotejará la transcripción del texto con el original.

Conclusión

Como se puede observar, emprender la tarea de hacer una edición anotada conlleva una profunda reflexión de lo que se quiere mostrar y lograr como editor, sustentado en una investigación ardua y constante para no descontextualizar una obra que, alejada de la época actual, no puede ni debe leerse como un elemento aislado. El estudiante editor tendrá a bien ser consciente que en él recae la responsabilidad y el compromiso de darle a las y los futuros lectores un texto íntegro con una guía que le ayudará a tener un acercamiento más orgánico con éste. Las ediciones anotadas de la Colección Lecturas Valenciana son y serán obras de divulgación que ayudarán a la formación de lectores dentro, pero sobre todo, fuera de las aulas académicas.

Referencias

- AGUILERA NAVARRETE, F. E. [2022]. La edición anotada como proyecto de rescate de patrimonio intelectual mexicano, el caso Colección Lecturas Valencianas. En F. E. Aguilera Navarrete (ed.), *La edición crítica y la edición anotada de textos literarios: consideraciones teórico-metodológicas* (pp. 139-166). México: Universidad de Guanajuato / Instituto de Investigaciones Filológicas-Universidad Nacional Autónoma de México [en prensa].
- COLÓN HERNÁNDEZ, C. [2016]. Poetisas mexicanas del siglo XIX, más vivas que nunca. *Fuentes Humanísticas*, 28(52), 191-194.
- CORREA ZAPATA, D. [1886]. *Estelas y bosquejos. Poesías*. México: Eduardo Dublan y Comp. Impresores.
- CORREA ZAPATA, D. [1896]. De qué trata esta obra. En D. Correa Zapata, *La mujer del hogar. Segunda Parte*. México: A. Carranza y Comp. Impresores.
- ALVARADO MARTÍNEZ ESCOBAR, M. de L. [2009]. Dolores Correa y Zapata: entre la vocación por la enseñanza y la fuerza de la palabra escrita. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 14(43), 1269-1296.
- ALVARADO MARTÍNEZ ESCOBAR, M. de L. [2015]. "Alas para volar". Vida y obra de Dolores Correa y Zapata, maestra excepcional [1853-1924]. En L. Infante Vargas, *Colección Las Maestras de México* (pp. 47-87). México: Secretaría de Educación Pública / Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones en México.
- GONZÁLEZ JIMÉNEZ, R. M. [2005]. Dolores Correa Zapata: una profesora feminista del siglo XIX. *Perspectivas Docentes*, 30, 31-51.
- PALENCIA VILLA, M. de las M. [2010]. La primera profesora en México que se aut nombra feminista. *Diálogos sobre educación. Temas actuales en investigación educativa*, 1(1), 1-3.
- ROMERO CHUMACERO, L. [2014]. La escritura de mujeres en el siglo XIX: de la invisibilidad a la posibilidad. *Revista de Comunicación de la SEECI*, 35E, 128-133.
- WRIGHT DE KLEINHANS, L. [1888]. Dolores Correa Zapata. *Violetas del Anáhuac*, 542-543.